



Asamblea General

Distr. general
2 de abril de 2015
Español
Original: inglés

Consejo de Derechos Humanos

29º período de sesiones

Tema 3 de la agenda

Promoción y protección de todos los derechos humanos, civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, incluido el derecho al desarrollo

Informe de la Experta Independiente sobre los derechos humanos y la solidaridad internacional, Virginia Dandan

Resumen

La Experta Independiente sobre los derechos humanos y la solidaridad internacional, Virginia Dandan, presenta este informe de conformidad con la resolución 26/6 del Consejo de Derechos Humanos. El informe contiene un resumen de las actividades realizadas por la Experta Independiente durante el período en examen para dar a conocer la propuesta de un proyecto de declaración sobre el derecho de los pueblos y las personas a la solidaridad internacional en particular, y promover la solidaridad internacional más en general.

La principal característica del presente informe es la conceptualización de la solidaridad internacional en términos de derechos humanos, en el contexto del proyecto de declaración propuesto. Es la primera vez que se examina la solidaridad internacional desde la perspectiva del texto de la propuesta de un proyecto de declaración sobre el derecho de los pueblos y las personas a la solidaridad internacional.

GE.15-07073 (S) 270415 280415



* 1 5 0 7 0 7 3 *

Se ruega reciclar



Índice

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. Introducción	1–10	3
A. Actividades realizadas durante el período examinado	3–7	3
B. Contexto del presente informe	8–10	5
II. Derechos humanos y solidaridad internacional	11–38	6
A. Los atributos de la solidaridad internacional	11–19	6
B. La solidaridad internacional en acción	20–27	9
C. La solidaridad internacional como concepto básico	28–38	12
III. Conclusión	39–41	17

I. Introducción

1. En la resolución 26/6, aprobada en su 26º período de sesiones, el Consejo de Derechos Humanos decidió ampliar el mandato de la Experta Independiente sobre los derechos humanos y la solidaridad internacional y tomó nota con aprecio de la propuesta de proyecto de declaración sobre el derecho de los pueblos y las personas a la solidaridad internacional, que figura en el anexo de su informe (A/HRC/26/34). El Consejo decidió también que, a fin de obtener aportaciones del mayor número posible de Estados Miembros sobre el proyecto de declaración propuesto, la Experta Independiente convocase consultas y/o talleres regionales, y pidió a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas que le asistiera en la organización de esas actividades. En la misma resolución, el Consejo solicitó a la Experta Independiente que consolidase y examinase los resultados de todas las consultas regionales, que, en su 32º período de sesiones, le presentase un informe sobre esas consultas y que hiciera llegar al Consejo y a la Asamblea General, antes de que finalizase su segundo mandato, un proyecto de declaración revisado.

2. En el informe que presentó a la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones (A/69/366), la Experta Independiente examinó la aplicación de las disposiciones del proyecto de declaración a los objetivos ilustrativos recomendados por el Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes sobre la Agenda para el Desarrollo Después de 2015, junto con los objetivos de desarrollo sostenible propuestos por el Grupo de Trabajo Abierto de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La Experta Independiente ha redactado su breve análisis para contribuir a la formulación de los futuros objetivos de desarrollo sostenible, a fin de que estén en consonancia con las normas universales de derechos humanos, centrándose en el valor que se añade a esos objetivos al formularlos en referencia al derecho a la solidaridad internacional y basarlos en ese derecho.

A. Actividades realizadas durante el período examinado

3. En cumplimiento de otras peticiones expresadas por el Consejo en su resolución 26/6, la Experta Independiente ha proseguido la labor que se le encomendó y que comprende, entre otras cosas, participar en las conferencias y reuniones internacionales pertinentes con miras a promover la importancia de los derechos humanos y la solidaridad internacional, en especial en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo después de 2015. La Experta Independiente ha seguido de cerca las actividades e iniciativas relacionadas con el proceso de la agenda para el desarrollo después de 2015, como las relativas al cambio climático, y ha participado activamente en ellas y en diversas conferencias y consultas a nivel regional e internacional.

4. En agosto de 2014, la Experta Independiente fue invitada a hacer uso de la palabra en una sesión sobre la rendición de cuentas y una alianza global renovada, en ocasión de la Consulta Regional para Asia y el Pacífico sobre la Rendición de Cuentas en Relación con la Agenda para el Desarrollo después de 2015, celebrada en el Centro de Conferencias de las Naciones Unidas en Bangkok. El objetivo de esa Consulta era elaborar un conjunto de recomendaciones orientadas a aumentar la eficacia y mejorar la rendición de cuentas de las alianzas globales, y encontrar los medios de que esas alianzas se beneficiasen de las plataformas regionales. En el curso del debate, la Experta Independiente insistió en que la eficacia de las alianzas globales, en el contexto de la agenda para el desarrollo después de 2015, dependía de que se basasen en las normas de derechos humanos, y dijo que la

rendición de cuentas de los Estados en relación con los derechos humanos ya figuraba en los tratados internacionales de derechos humanos que habían ratificado.

5. La Experta Independiente tuvo la ocasión de insistir, una vez más, en la necesidad de integrar los derechos humanos en todos los procesos y resultados relativos al desarrollo sostenible, cuando la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico la invitó a participar, en calidad de panelista, en la Reunión del Grupo de Expertos sobre Perspectivas Macroeconómicas, Retos de Política y Desarrollo Sostenible en Asia y el Pacífico, celebrada en diciembre de 2014 en Bangkok. Asistieron a esta Reunión expertos en desarrollo procedentes de la región y de otras partes del mundo, con el objetivo de plantear nuevas perspectivas regionales respecto de las políticas que podrían adoptar los países de Asia y el Pacífico para alcanzar sus objetivos de desarrollo. La Experta Independiente participó en los debates sobre los temas siguientes: estrategias necesarias para mejorar los aspectos económicos, sociales y ambientales del crecimiento económico, que estén centradas en el ser humano y sean a la vez incluyentes, dinámicas y resilientes, y no excedan de la capacidad de la tierra y sus recursos; superación de los obstáculos fundamentales que se oponen a la integración de las dimensiones económica, social y ambiental que apoyen el desarrollo sostenible centrado en el ser humano, y medidas esenciales requeridas para convertir en sinergias los trueques entre las dimensiones económica, social y ambiental.

6. La Experta Independiente asistió a la Conferencia Mundial sobre los Pueblos Indígenas y a la Cumbre sobre el Cambio Climático, que se celebraron simultáneamente en la semana en que dio comienzo el sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, en septiembre de 2014, con el propósito de obtener datos más recientes en relación con la propuesta de un proyecto de declaración sobre el derecho a la solidaridad internacional. La Experta fue invitada a participar en el Leaders' Forum on Women Leading the Way: Raising Ambition for Climate Action (Foro de Dirigentes sobre el Papel de Liderazgo de la Mujer: Elevar la Ambición de la Acción Climática), organizado por la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres) y la Mary Robinson Foundation – Climate Justice. Participaron en el Foro mujeres que eran o habían sido Jefas de Estado, representantes de gobiernos, dirigentes de organizaciones comunitarias, indígenas o juveniles, la sociedad civil, el sector privado, la comunidad científica y el sistema de las Naciones Unidas con el fin de demostrar el liderazgo de la mujer en la acción climática y poner de relieve las medidas adoptadas desde una perspectiva de género a nivel tanto local como nacional. La idea era contribuir con los resultados del Foro a la Cumbre del Secretario General sobre el Cambio Climático, cuyo objetivo es movilizar a los gobiernos, las empresas, el sector financiero y la sociedad civil para propiciar un cambio a nivel mundial en favor de una economía con bajas emisiones de carbono.

7. En noviembre de 2014, la Experta Independiente participó, como oradora y especialista, por invitación de la Comisión Intergubernamental de Derechos Humanos de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN), en el taller de la Comisión sobre el tema "Mecanismos regionales: las mejores prácticas para poner en práctica los derechos humanos", cuya finalidad consistía en crear una plataforma para el intercambio y la utilización compartida de experiencias, mejores prácticas y lecciones aprendidas entre los representantes de los mecanismos regionales de derechos humanos de todo el mundo y otros interesados pertinentes, como los representantes de organismos gubernamentales, instituciones nacionales de derechos humanos, organismos de las Naciones Unidas y organizaciones de la sociedad civil. Otro objetivo del taller era mejorar y regularizar la cooperación entre la Comisión, otros mecanismos regionales y otros interesados con miras a una mejor promoción y protección de los derechos humanos en la subregión de la ASEAN, que debía integrarse en una única comunidad económica a finales de 2015. En el debate, la Experta Independiente habló de las experiencias y los desafíos en la elaboración

y la aplicación de normas o instrumentos regionales y la orientación futura de la cooperación entre los mecanismos regionales y los organismos y órganos de tratados de las Naciones Unidas.

B. Contexto del presente informe

8. En actos organizados recientemente en varios lugares del mundo, grupos de interés enfrentados han utilizado el término "solidaridad" de forma poco rigurosa, haciendo que ese término y, por asociación, el de "solidaridad internacional", sean más imprecisos y ambiguos de lo que ya eran. Esa ambigüedad hace necesario limitar las posibles interpretaciones del término en las diversas ocasiones en que pueda utilizarse. En el presente informe, la Experta Independiente examina cómo debe interpretarse el término "solidaridad internacional" en tanto que principio fundamental del derecho internacional, en el contexto de la propuesta de un proyecto de declaración sobre el derecho de los pueblos y las personas a la solidaridad internacional. En el preámbulo de ese proyecto de declaración, la Experta Independiente define y aclara el concepto de solidaridad internacional¹, su valor y su relevancia. Aunque la solidaridad internacional ya ha sido analizada anteriormente, incluso por el predecesor de la presente titular del mandato, esta es la primera vez que se examina por referencia al texto de la propuesta de un proyecto de declaración sobre el derecho de los pueblos y las personas a la solidaridad internacional². Al exponer el concepto de solidaridad internacional, el presente informe será también de utilidad para la serie de consultas regionales que tendrán lugar en 2015, de conformidad con lo dispuesto en la resolución 26/6 del Consejo de Derechos Humanos.

9. La Experta Independiente no tiene la intención de exponer en este informe la trayectoria histórica de la solidaridad internacional en las décadas que han transcurrido desde que la expresión se utilizó por primera vez en un contexto socialista en el decenio de 1890, sino que se centrará en el concepto de la solidaridad internacional en términos de derechos humanos, en consonancia con el mandato de derechos humanos y solidaridad internacional establecido por la Comisión de Derechos Humanos, antecesora del Consejo de Derechos Humanos.

10. En el presente informe, la Experta Independiente responde a cuestiones sobre lo que es o no es la solidaridad internacional, en el contexto del proyecto de declaración propuesto. Dada la limitación de la longitud del informe, las principales características de la solidaridad internacional —solidaridad preventiva y cooperación internacional— se abordarán en informes posteriores. La propuesta de un proyecto de declaración sobre el derecho de los pueblos y las personas a la solidaridad internacional propiamente dicha se analizará exhaustivamente desde una perspectiva crítica en la próxima serie de talleres de consulta regionales que se organizarán en 2015 y a principios de 2016, y los resultados se expondrán en futuros informes de la Experta Independiente.

¹ Véase el documento final sobre los derechos humanos y la solidaridad internacional, preparado por Chen Siqui en nombre del grupo de redacción sobre los derechos humanos y la solidaridad internacional del Comité Asesor del Consejo de Derechos Humanos (A/HRC/21/66), párrs. 11 a 14.

² Para el texto completo de la propuesta de un proyecto de declaración sobre el derecho de los pueblos y las personas a la solidaridad internacional, véase el documento A/HRC/26/34, anexo.

II. Derechos humanos y solidaridad internacional

A. Los atributos de la solidaridad internacional

11. El principio de solidaridad ha recibido mucha atención en el derecho internacional, sobre todo en las obras de Karel Wellens, en las que se analiza desde la perspectiva de las "responsabilidades comunes de los Estados, las organizaciones internacionales, los pueblos y naciones y la sociedad civil"³. Se ha dicho, y con razón, que el principio de solidaridad es un concepto que avanza progresivamente hacia la afirmación de los derechos y responsabilidades comunes y la configuración de una comunidad internacional, representando valores que deben informar, en su conjunto, la vida de las generaciones actuales y futuras y el desarrollo de un orden internacional democrático y equitativo⁴.

12. Cuando asumió su mandato, la Experta Independiente habló de la solidaridad como una creencia que concilia diferencias y enfrentamientos, conjugándolos en un todo heterogéneo imbuido de los valores universales de los derechos humanos⁵. Sigue sosteniendo que la solidaridad es una fuerza positiva en la vida de las personas y las naciones y que debe protegerse contra la explotación y la corrupción, sobre todo a nivel internacional, trascendiendo las fronteras y la diversidad cultural. La solidaridad internacional ha de vincularse explícitamente a los derechos humanos para que sea fiel a los propósitos de las Naciones Unidas y se convierta en el motor de los esfuerzos colectivos de la comunidad internacional encaminados a superar los desafíos, los riesgos y las amenazas comunes que experimentan las naciones y los pueblos y lograr las transformaciones indispensables en estos tiempos difíciles.

13. En la propuesta de un proyecto de declaración se dice que la solidaridad internacional debe entenderse como la convergencia de intereses, propósitos y acciones entre los pueblos, las personas, los Estados y sus organizaciones internacionales, con el fin de alcanzar objetivos colectivos que requieren la cooperación internacional y una acción conjunta para fomentar la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos. Para ello es menester que los Estados respeten las normas de derechos humanos enunciadas en los tratados internacionales de derechos humanos que han ratificado y cumplan las obligaciones dimanantes de esos tratados. Ello también implica la necesidad de orientar la labor de los agentes no estatales mediante códigos de conducta que prevengan los daños. Una condición previa de la solidaridad internacional es el cumplimiento de los deberes y las obligaciones de los agentes, que se asocian para actuar de forma mancomunada. Por lo tanto, sería erróneo pensar que la solidaridad internacional tiene algo que ver con las acciones colectivas de los Estados que dan lugar a la conculcación de algún tratado internacional de derechos humanos en que son parte. Tampoco está relacionada en modo alguno con una acción colectiva de los agentes no estatales que, por ejemplo, pueda causar o perpetuar la desigualdad, la discriminación y la exclusión de las personas, los grupos o los pueblos con los que trabajan.

14. La Experta Independiente opina que, habida cuenta de los alarmantes conflictos y discordias que se registran en muchos lugares del planeta, es importante preguntarse si la solidaridad está ayudando realmente a promover los derechos y las responsabilidades mediante su influencia en la configuración de la comunidad internacional. Ahora que la propuesta de un proyecto de declaración sigue siendo un documento provisional, es el

³ T. Van Boven, "The right to peace as an emerging solidarity right", en *Evolving Principles of International Law* (Leiden, Martinus Nijhoff Publishers, 2012), pág. 137.

⁴ *Ibid.*, pág. 138.

⁵ V. Dandan, citado por S. Puvimanasinghe en "Understanding the right to development", en *Realizing the Right to Development* (Ginebra, Naciones Unidas, 2013), pág. 205.

momento oportuno para determinar y repensar los atributos de la solidaridad internacional en términos de derechos humanos, aspecto que a menudo se desatiende o ignora. Es necesario reexaminar los problemas que persisten en relación con la solidaridad internacional, pero esta vez teniendo plenamente en cuenta las nuevas dinámicas que están cambiando rápidamente las realidades mundiales actuales. Los desafíos con que se enfrenta el mundo de hoy no pueden resolverse con los planteamientos anteriores, que posiblemente hayan dejado de ser pertinentes o aplicables. La Experta Independiente reitera lo que ha señalado varias veces en el pasado: si bien la cooperación internacional es un mecanismo clave para la solidaridad internacional, los dos conceptos no tienen el mismo significado. En el informe sobre el fortalecimiento de la cooperación internacional en la esfera de los derechos humanos, preparado por el Comité Asesor del Consejo de Derechos Humanos, no se define la cooperación internacional sino que la definición se infiere de la descripción detallada de su práctica y sus ramificaciones conceptuales. Por ejemplo, en el informe se cita el siguiente pasaje de la Declaración sobre los Principios de Derecho Internacional Referentes a las Relaciones de Amistad y a la Cooperación entre los Estados de Conformidad con la Carta de las Naciones Unidas: "Los Estados tienen el deber de cooperar entre sí, independientemente de las diferencias en sus sistemas políticos, económicos y sociales, en las diversas esferas de las relaciones internacionales, a fin de mantener la paz y la seguridad internacionales, y de promover el progreso de la economía mundial, el bienestar general de las naciones y la cooperación internacional libre de toda discriminación basada en esas diferencias" (A/HRC/AC/8/3, párr. 12).

15. En la propuesta de un proyecto de declaración se define la solidaridad internacional como un principio mucho más amplio que engloba un marco conceptual y operativo integral y coherente para regular toda una serie de cuestiones relativas a la gobernanza, más allá de los casos más limitados de cooperación internacional en materia de desarrollo. Por ejemplo, la solidaridad internacional requiere un despliegue de solidaridad preventiva para prevenir y eliminar de forma proactiva las causas profundas de las desigualdades entre los países desarrollados y los países en desarrollo, y los obstáculos estructurales que generan pobreza. La solidaridad internacional representa un despliegue multidireccional —no unidireccional— de actividades, junto con la obligación y responsabilización correspondientes, creando así un nexo de elementos interrelacionados que propiciaría un entorno favorable en el que las personas, las colectividades y los pueblos podrían ejercer y disfrutar sus derechos humanos.

16. La solidaridad internacional es un principio esencial en el que se sustentan los tres pilares de la Carta de las Naciones Unidas: la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos. En la Carta de las Naciones Unidas se reafirma claramente la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas. La Carta atestigua la determinación de los Estados de crear condiciones bajo las cuales puedan mantenerse la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional; promover el progreso social y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad, y emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos⁶. En consecuencia, la solidaridad internacional debe entenderse en el contexto de las condiciones que los Estados tienen la obligación de respetar, y no de otro modo. La Carta de las Naciones Unidas debe consultarse cuantas veces sea necesario, para evocar su visión intemporal en un mundo en evolución de necesidades cambiantes. El artículo 1 de la Carta, en el que se exponen los fines de la Organización, aboga implícitamente por la solidaridad internacional a fin de adoptar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz. En él se preconiza también la solidaridad internacional en la solución de problemas internacionales

⁶ Carta de las Naciones Unidas, preámbulo.

de carácter económico, social, cultural o humanitario, a través de la cooperación internacional. Según la interpretación de la Experta Independiente, este artículo es acorde con la opinión de que la cooperación internacional es un mecanismo fundamental de la solidaridad internacional.

17. La Declaración Universal de Derechos Humanos reconoce los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana (preámbulo) y afirma que todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y que todas las personas tienen derecho a que se establezca un orden social e internacional en el que los derechos y libertades proclamados en la Declaración se hagan plenamente efectivos (art. 28). Los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales consagrados en la Declaración se han codificado en varios instrumentos internacionales de derechos humanos que han sido ratificados por la mayoría de los Estados. La Declaración y la solidaridad internacional se complementan mutuamente, ya que, si bien la Declaración es uno de los pilares sobre los que se construye la solidaridad internacional, la solidaridad internacional ha sido, a lo largo de la historia del movimiento moderno de los derechos humanos, uno de los instrumentos más poderosos y esenciales de los defensores y activistas que tratan de promover la visión plasmada en la Declaración (A/HRC/21/44/Add.1, párr. 4).

18. Varios artículos de la Declaración son especialmente pertinentes en relación con la solidaridad internacional, como el artículo 1, que establece que todos los seres humanos "dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros"; el artículo 22, que dispone que, como miembro de la sociedad, toda persona tiene derecho a obtener "mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad"; el artículo 27, que prevé que toda persona tiene derecho a "tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten"; y el artículo 29, según el cual toda persona "tiene deberes respecto a la comunidad, puesto que solo en ella puede desarrollar libre y plenamente su personalidad". El preámbulo y esos artículos de la Declaración configuran la solidaridad internacional como principio y también como derecho de las personas y los pueblos. Además, refuerzan la idea de la solidaridad internacional como instrumento que responde al imperativo vigente de crear las condiciones adecuadas para el ejercicio y el disfrute de los derechos humanos por las personas y los pueblos. Asimismo, son el motor de la asistencia y la cooperación internacionales para hacer realidad el desarrollo sostenible.

19. Aunque la solidaridad internacional tiene un valor instrumental, también es un fin en sí misma. Es instrumental porque pone de relieve la interdependencia y la necesidad de una acción colectiva, pero al mismo tiempo guía la acción colectiva de los Estados en sus esfuerzos por alcanzar el resultado deseado de solidaridad internacional para hacer plenamente efectivos todos los derechos humanos (A/HRC/21/44/Add.1, párr. 20). Esto coincide con la afirmación del Consejo de Derechos Humanos de que la solidaridad internacional no se limita a la asistencia y la cooperación internacionales, la ayuda o la asistencia humanitaria, sino que incluye la sostenibilidad en las relaciones internacionales, especialmente las económicas, la coexistencia pacífica de todos los miembros de la comunidad internacional, las asociaciones en condiciones de igualdad y la distribución equitativa de beneficios y cargas (resolución 18/5, párr. 2). La declaración del Consejo se refiere implícitamente a la solidaridad internacional como base de los tres pilares de las Naciones Unidas: la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos.

B. La solidaridad internacional en acción

20. La solidaridad internacional reconoce que la acción colectiva que influye en los derechos humanos no se limita a las actividades realizadas por los gobiernos y las organizaciones internacionales a título individual, sino que incluye la de otros agentes no estatales, como la sociedad civil y sus organizaciones, que actúan en los ámbitos civil, político, económico, social o cultural, ya sea a escala internacional o en el marco de los procesos internos de la sociedad respectiva. La solidaridad internacional requiere que los derechos humanos inspiren las políticas y las prácticas de los agentes tanto estatales como no estatales cuando afecten a los particulares, las colectividades y los pueblos, dentro o fuera de su territorio⁷. En los párrafos siguientes figuran algunos ejemplos que ilustran la solidaridad internacional en la práctica, tal como la ejercen los agentes estatales y no estatales.

21. Se ha señalado que la abrumadora manifestación de solidaridad internacional de los Estados⁸ se observa no solo en la adopción de la Declaración Universal de Derechos Humanos en 1948, sino también en el elevado número de compromisos y promesas de los Estados en relación con los derechos humanos y el desarrollo, como la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo de 1986, la Declaración y Programa de Acción de Viena de 1993, la Declaración y el Programa de Acción de Copenhague sobre el Desarrollo Social de 1995, la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing de 1995 y la Declaración del Milenio de 2000, por no mencionar las numerosas declaraciones y decisiones consensuadas en diversas cumbres regionales y conferencias internacionales de las Naciones Unidas. La solidaridad internacional se manifiesta entre los Estados cuando su acción colectiva tiene efectos positivos sobre el ejercicio y el goce de los derechos humanos por los pueblos y las personas, dentro y fuera de sus respectivos territorios, como consecuencia del cumplimiento efectivo de los compromisos y las decisiones acordados voluntariamente entre los Estados a nivel regional e internacional. La solidaridad internacional impregna la visión y los propósitos de diversos organismos especializados de las Naciones Unidas y se refleja en sus programas y actividades y, lo que es más importante, los resultados de esos programas y actividades sientan las bases de sus efectos sobre el terreno.

22. La solidaridad internacional se observa también entre los pueblos, los grupos y la sociedad civil y sus organizaciones, que establecen foros y plataformas, a nivel nacional o transnacional, en los que los agentes que están en situaciones y ubicaciones geográficas diferentes pueden pacíficamente compartir, debatir y difundir información, interactuar entre sí, negociar —de manera formal o informal— y promover sus intereses sociales, culturales y políticos, con el fin de fomentar el respeto, la protección y la realización de todos los derechos humanos sobre la base de la igualdad y la no discriminación. La labor de los agentes no estatales es más relevante y productiva cuando complementa los esfuerzos de los Estados a través de sus propias actividades. Las iniciativas relacionadas con los Objetivos de Desarrollo del Milenio son un destacado ejemplo de ello. Desde la aprobación de los Objetivos en 2000, la colaboración entre los gobiernos, los organismos internacionales y las organizaciones de la sociedad civil ha dado algunos resultados notables. Aunque queda mucho por hacer, actualmente hay 500 millones menos de personas sumidas en la extrema pobreza; cada año se ha salvado la vida a unos 3 millones de niños; 4 de cada 5 niños han sido vacunados contra una amplia variedad de enfermedades; la mortalidad materna está recibiendo toda la atención que merece; el número de muertes por malaria se ha reducido en una cuarta parte; el hecho de contraer el VIH ya no es una condena a muerte, y en 2011 se

⁷ C. Beitz, "Human rights as a common concern", en *The American Political Science Review*, vol. 95, N° 2, (junio de 2001), pág. 277.

⁸ Véase la resolución 15/13, párr. 8, del Consejo de Derechos Humanos.

alcanzó la cifra récord de 590 millones de niños en la enseñanza primaria en los países en desarrollo⁹.

23. El Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo es, posiblemente, el espacio de diálogo más importante del mundo en el que las organizaciones de la sociedad civil y los gobiernos debaten cuestiones relacionadas con las migraciones y el desarrollo a nivel internacional. El Foro se creó en Bruselas en 2007 y es un proceso voluntario dirigido por los Estados, al margen del sistema de las Naciones Unidas, en el que las autoridades políticas y las partes interesadas de países de todo el mundo participan en reuniones, de carácter principalmente anual, para examinar la relación entre la migración y el desarrollo, compartir experiencias y forjar una cooperación práctica. Aunque el Foro está dirigido por el Estado, la sociedad ha tenido una participación directa en él desde el principio. En su reunión anual, el Foro formula una serie de recomendaciones que deben aplicar los gobiernos, incluidas las propuestas por la sociedad civil durante las Jornadas de la Sociedad Civil que se celebran antes de la reunión de los gobiernos¹⁰. La Plataforma de Alianzas, que es un componente del Foro, es una iniciativa en línea que pone de relieve las políticas y prácticas gubernamentales inspiradas por las recomendaciones de la sociedad civil. La plataforma en línea facilita la difusión de información, la comunicación y los intercambios entre las partes interesadas, que comparten sus experiencias y los resultados de los proyectos relacionados con la migración y el desarrollo dimanantes de las recomendaciones y que han adaptado a su situación respectiva.

24. La solidaridad internacional sigue teniendo importancia para la conducción de los asuntos internacionales y es fundamental para asegurar que los desafíos mundiales, como las epidemias y las crisis de la salud pública, se planteen y gestionen de modo que las cargas y las responsabilidades financieras se distribuyan de manera justa, con arreglo a los principios de equidad y justicia social. La alarmante propagación del VIH/SIDA ha comprometido el desarrollo, el progreso y la estabilidad de las sociedades, por lo que requiere una respuesta integral excepcional y de nivel mundial¹¹. La crisis ha forjado una unidad sin precedentes de la comunidad internacional: pocos retos habían generado hasta ahora un conjunto similar de reacciones¹². Diversos interesados y asociados, como las Naciones Unidas, los gobiernos y las organizaciones de la sociedad civil, han trabajado, y siguen haciéndolo, con un espíritu de responsabilidad mundial compartida, para acabar con la epidemia. La enfermedad ha propiciado la aparición de iniciativas locales para proteger los derechos humanos de los pueblos más vulnerables y desfavorecidos y ha suscitado una notable solidaridad internacional entre el hemisferio norte y el hemisferio sur¹³.

25. Los retos que plantean las epidemias como la del VIH/SIDA exigen que los pueblos, las naciones y la comunidad internacional aborden de modo distinto la gobernanza, para obtener resultados positivos al tiempo que se tienen plenamente en cuenta el respeto y la protección de los derechos humanos. La naturaleza de la enfermedad y la magnitud de la epidemia han incitado a los gobiernos y a las poblaciones locales a hacer gala de una mayor responsabilidad y creatividad respecto de su propia gobernanza a fin de que las prioridades nacionales sean conformes con los compromisos internacionales compartidos, no solo en lo que concierne a la lucha contra el VIH/SIDA, sino también respecto de la promoción de la salud, el desarrollo y los derechos humanos. En 1987, la Organización Mundial de la Salud (OMS) asumió la responsabilidad principal en lo tocante al sida en el sistema de las

⁹ Naciones Unidas, *A New Global Partnership: Eradicate Poverty and Transform Economies through Sustainable Development* (2013).

¹⁰ Véase <http://gfmdevsociety.org>.

¹¹ Véase la resolución 183 (2011) del Consejo de Seguridad.

¹² Véase ONUSIDA, *AIDS at 30: Nations at the crossroads*. Puede consultarse en www.unaids.org/sites/default/files/media_asset/aids-at-30_1.pdf.

¹³ *Ibid.*

Naciones Unidas y creó el Programa Especial sobre el Sida, que se convirtió más tarde en el Programa Mundial sobre el Sida. En respuesta a ello, un total sin precedentes de 160 países crearon rápidamente programas nacionales de lucha contra el VIH/SIDA¹⁴. Como prioridad nacional en los países más afectados, los programas de tratamiento de la enfermedad se ampliaron para que incluyeran la prevención, así como el apoyo social a los grupos afectados hasta el nivel comunitario. Fue entonces cuando se hicieron patentes las repercusiones directas del sida en el desarrollo social, cultural y económico. El VIH/SIDA no era simplemente una enfermedad, sino un impedimento social y económico que obstaculizaba el desarrollo. La necesidad de una respuesta más amplia a nivel internacional condujo a la creación, en 1995, del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), coordinado por la OMS. El ONUSIDA está en funciones desde 1996 y coordina los esfuerzos de la familia de organismos y organizaciones de las Naciones Unidas. El Programa lleva la iniciativa de la acción mundial para prevenir nuevas infecciones por el VIH, atender a las personas que viven con el VIH y mitigar los efectos de la epidemia¹⁵.

26. El ONUSIDA se encarga de articular la respuesta mundial a una epidemia de una enfermedad que causa gran temor y estigmatización y cuyas ramificaciones afectan a todos los derechos humanos y abarcan casi todos los aspectos de la sociedad¹⁶. Las Directrices Internacionales sobre el VIH/SIDA y los Derechos Humanos, preparadas originalmente por el ONUSIDA y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, son un instrumento que los Estados pueden utilizar para diseñar, coordinar y aplicar políticas y estrategias nacionales eficaces en materia de VIH/SIDA. En tanto que respuesta al VIH/SIDA basada en los derechos humanos, las Directrices se sustentan en enfoques amplios como el apoyo y la mayor participación de la comunidad y el sector privado para hacer frente eficazmente y de forma ética al VIH/SIDA¹⁷. Sin embargo, todavía no se dispone de datos sobre la aplicación de las Directrices y su eficacia en el logro de los resultados previstos. El Informe mundial de avances en la lucha contra el sida facilita información detallada sobre el acopio de datos y la posterior elaboración de informes sobre los progresos realizados en la lucha contra el sida. La recopilación y transmisión de resultados de calidad sobre la respuesta al sida son elementos fundamentales del plan del ONUSIDA para conseguir una responsabilización mutua y una solidaridad internacional duraderas¹⁸.

27. En el período que va de 1996 a 2012, las inversiones mundiales destinadas a dar una respuesta concertada al sida aumentaron de 300 millones a 15.000 millones de dólares de los Estados Unidos. Esas pingües contribuciones financieras confirmaron las declaraciones políticas realizadas y dieron resultados espectaculares —desde el aumento mundial del acceso a la prevención y el tratamiento hasta una importante disminución en el número de nuevas infecciones y muertes causadas por el sida. Por su parte, el Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria propició una reducción en el precio de los fármacos antirretrovirales y estableció las condiciones necesarias para fijar los precios de los medicamentos¹⁹. Los compromisos de los donantes mayores o menores, las inversiones nacionales de los Estados, el considerable impacto del Fondo Mundial y algunas iniciativas como el Plan de Emergencia del Presidente de los Estados Unidos para el Alivio del Sida han resultado determinantes para hacer frente a la urgente necesidad de

¹⁴ M. Caraël, *Twenty Years of Intervention and Controversy*, 2006. Puede consultarse en <http://rds.refer.sn/IMG/pdf/06CARAEL.pdf>.

¹⁵ Véase www.un.org/ga/aids/ungassfactsheets/html/FSUNworks_en.html.

¹⁶ Véase data.unaids.org/pub/Report/2008/JC1579_First_10_years_en.pdf.

¹⁷ Véase www.ohchr.org/EN/Issues/HIV/Pages/InternationalGuidelines.aspx.

¹⁸ ONUSIDA, *Global AIDS Response Progress Reporting 2015*, pág. 4.

¹⁹ Véase ONUSIDA, *Aids at 30: Nations at the Crossroads* (nota 18).

financiación sostenida²⁰. Las entidades políticas y los responsables de la formulación de políticas también se mostraron a la altura de las circunstancias, deliberando y tomando decisiones cruciales en torno a la cuestión de la financiación y la deuda²¹. Los fondos obtenidos gracias a la condonación o el alivio de la deuda han ayudado a los países a luchar contra el VIH/SIDA y a poner en marcha programas de reducción de la pobreza²².

C. La solidaridad internacional como concepto básico

28. La solidaridad internacional, entendida en sentido estricto, debería inspirar las nuevas oportunidades de crecimiento económico y desarrollo de la economía mundial que han surgido como consecuencia de la globalización pero que, no obstante, se han visto acompañadas también de una brecha cada vez mayor entre los países desarrollados y los países en desarrollo, la generalización de la pobreza y la desigualdad, entre otras cosas entre los géneros, el desempleo, la erosión social y los riesgos ambientales. La globalización en curso del comercio y los capitales contribuye a la interconexión e interdependencia de las personas y los Estados, y presenta desafíos que exigen una mayor coordinación y una toma de decisiones colectivas en el plano mundial. Es en esta esfera donde la solidaridad internacional puede desplegar la cooperación internacional para fomentar un entorno mundial propicio que no debe limitarse a la promoción del crecimiento económico mediante una liberalización del comercio y una libre circulación de capitales sin freno alguno. En lugar de ello, la cooperación internacional debería fomentar activamente un sistema multilateral de comercio e inversiones que favorezca el disfrute de todos los derechos humanos. El establecimiento de un régimen de comercio e inversiones equitativo, incluyente y basado en los derechos humanos, requiere que todos los Estados, con ánimo solidario y asumiendo sus responsabilidades comunes pero diferenciadas, reconozcan su obligación de impedir que ningún acuerdo o política de comercio internacional en que sean parte afecte negativamente a la promoción y la protección de los derechos humanos, dentro o fuera de sus fronteras. La noción de obligaciones internacionales adquiere mayor pertinencia en el contexto de globalización actual, en que el papel del Estado se reduce cada vez más, a veces diríase que inadvertidamente. Sea esto o no cierto, la capacidad del Estado de respetar, proteger y hacer efectivos los derechos humanos ha disminuido. En este contexto, el valor de la cooperación internacional, elemento clave de la solidaridad internacional, cobra mayor importancia, sobre todo cuando se trata de apoyar a un Estado que precisa asistencia para cumplir sus obligaciones fundamentales en materia de derechos humanos. La acción colectiva de los Estados para adoptar medidas de solidaridad reactiva y preventiva²³ es de importancia capital para minimizar los efectos negativos en el ejercicio y el disfrute de los derechos humanos.

29. En la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, celebrada en 2000, los Estados decidieron, entre otras cosas, promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer como medios eficaces de combatir la pobreza, el hambre y las enfermedades y de estimular un desarrollo verdaderamente sostenible, luchar contra todas las formas de violencia contra la mujer y aplicar la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer²⁴. La erradicación de la pobreza basada en el crecimiento económico sostenido, el desarrollo social, la protección del medio ambiente y la justicia

²⁰ Véase www.unaids.org/sites/default/files/media_asset/UNAIDS_2012_LetterToPartners_en_1.pdf.

²¹ Véase ONUSIDA, *Aids at 30: Nations at the Crossroads* (nota 18).

²² Véase www.prb.org/Publications/Articles/2002/TheInternationalResponsetoHIV/AIDS.aspx.

²³ La solidaridad preventiva es otro elemento clave de la solidaridad internacional, junto con la solidaridad reactiva. Estos elementos básicos de la solidaridad internacional se tratarán en el próximo informe.

²⁴ Resolución 55/2 de la Asamblea General sobre la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas.

social exige la participación de la mujer en el desarrollo económico y social y la igualdad de oportunidades, y la participación plena y en pie de igualdad de mujeres y hombres en calidad de agentes, y no solo beneficiarios, de un desarrollo sostenible centrado en la persona (Declaración de Beijing, párr. 16). La Asamblea General, en su resolución 66/216 sobre la mujer en el desarrollo, reconoció la interacción existente entre la igualdad entre los géneros y la erradicación de la pobreza y el logro de todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio, así como la necesidad de elaborar y aplicar, según procediera, en consulta con todas las partes interesadas pertinentes, estrategias amplias de erradicación de la pobreza que tuvieran en cuenta los aspectos relacionados con el género y abordasen cuestiones sociales, estructurales y macroeconómicas. En el párrafo 10 de la resolución 66/216, la Asamblea General instó a la comunidad de donantes, los Estados Miembros, las organizaciones internacionales, incluidas las Naciones Unidas, el sector privado, las organizaciones no gubernamentales, los sindicatos y otras partes interesadas a que hicieran más específica y eficaz la asistencia para el desarrollo y la orientasen hacia la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer y la niña incorporando la perspectiva de género, financiando actividades concretas y mejorando el diálogo entre donantes y asociados, y también a que fortalecieran los mecanismos necesarios para medir con eficacia los recursos asignados a la incorporación de las perspectivas de género en todas las esferas de la asistencia para el desarrollo. La resolución pone de manifiesto la necesaria solidaridad internacional entre los Estados que celebren acuerdos de cooperación internacional, que deberían basarse en la igualdad de las alianzas y de los compromisos y obligaciones mutuos teniendo en cuenta los intereses de las partes en su respectiva jurisdicción, sobre la base de la igualdad y la no discriminación y de conformidad con los principios y las normas internacionales de derechos humanos.

30. La Iniciativa sobre un Nivel Mínimo de Protección Social (Iniciativa NMPS), adoptada en 2009 por una coalición de organismos de las Naciones Unidas y asociados para el desarrollo de alcance no limitado a las Naciones Unidas, promueve el acceso universal a transferencias y servicios sociales como medio de reducir la pobreza y la desigualdad. Se basa en los resultados de diversos estudios que muestran que todos los países, cualquiera que sea su nivel de desarrollo económico, pueden permitirse un régimen mínimo de transferencias sociales, aunque los menos desarrollados podrían necesitar asistencia inicial de la comunidad de donantes²⁵. La Iniciativa va más allá del mandato de cualquier organismo de las Naciones Unidas, y es lógico pues, que se esté aplicando con un enfoque coherente que abarque todo el sistema. La utilización óptima de los expertos, los recursos y el apoyo logístico se garantiza a través de las respuestas conjuntas de los países de las Naciones Unidas, y cada organismo de las Naciones Unidas contribuye a la Iniciativa en su respectivo ámbito de especialidad. El sistema de operaciones es una empresa colectiva orientada al logro de un resultado común que incidirá en el ejercicio de los derechos humanos.

31. El régimen de protección social consiste en un conjunto básico de transferencias, en efectivo o en especie, para proporcionar un mínimo de ingresos y seguridad de los medios de subsistencia para todos, y en el suministro de un volumen básico de bienes y servicios sociales accesibles para todos, como los relativos a la salud, el agua y el saneamiento, la educación, la alimentación y la vivienda, y la información que permita proteger vidas humanas y bienes. La Iniciativa NMPS recalca la necesidad de garantizar servicios y transferencias a lo largo del ciclo vital, desde la infancia hasta la edad adulta de personas con una actividad económica que no genere suficientes ingresos y la vejez, con especial atención a los grupos vulnerables, en particular a las personas que viven con el VIH/SIDA, los migrantes y las poblaciones expuestas o sumamente sensibles a factores adversos

²⁵ Véase <http://www.ilo.org/secsoc/information-resources/publications-and-tools/Workingpapers/lang--en/index.htm>.

externos como las catástrofes naturales, los fenómenos meteorológicos extremos y otras perturbaciones climáticas. La iniciativa también tiene en cuenta las características principales que trascienden todos los grupos de edad, como el género, la situación socioeconómica, la etnia y la discapacidad²⁶.

32. En junio de 2012 la Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo, en su 101ª reunión, adoptó —con un impresionante consenso tripartito— la Recomendación N° 202 (2012) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre los pisos de protección social. Esa recomendación establece una nueva norma internacional del trabajo que exige un mínimo de protección social para todos mediante la prestación de asistencia sanitaria y la seguridad de los ingresos. Al aprobar esa recomendación, la Conferencia General de la OIT reconoció la importancia de la seguridad social para prevenir y reducir la pobreza, la desigualdad y la exclusión social, y el papel de los sistemas de seguridad social como estabilizadores automáticos en tiempos de crisis. La recomendación sirve de orientación a los Estados en el establecimiento y el mantenimiento de redes de protección social como elemento fundamental del sistema nacional de seguridad social. Los procesos relativos a la Iniciativa NMPS están dirigidos por los países y tienen un carácter consultivo, incluyente y participativo, haciendo partícipes a todos los interesados, como los representantes de los organismos competentes de los gobiernos, los interlocutores sociales, los parlamentarios y la sociedad civil a través del diálogo social.

33. La expansión de la protección social ha demostrado su importancia para la reducción de la desigualdad y la pobreza en contextos muy diversos, tanto en los países en desarrollo como en los países desarrollados. Según datos recientes, una treintena de países en desarrollo han adoptado medidas para introducir algunos elementos de un nivel mínimo de protección social. Su experiencia demuestra que los planes de protección social son una herramienta vital y flexible de política que permite contrarrestar y atenuar las consecuencias sociales y económicas de las crisis financieras. También han demostrado que el establecimiento de un nivel mínimo de protección social es viable y que, con la voluntad política necesaria, recursos suficientes para fortalecer la capacidad y un proceso sólido de aplicación, es posible generar un amplio consenso nacional en favor de las políticas relativas a un nivel mínimo de protección social²⁷. La Iniciativa NMPS permite a la población obtener ingresos suficientes para subvenir a sus necesidades de alimentación, vivienda, agua y saneamiento, educación y salud. Además, facilita la participación en la vida cultural, el ejercicio de la libertad de expresión y el intercambio de conocimientos e ideas, que son derechos humanos que toda persona tiene derecho a disfrutar. La Iniciativa NMPS contribuye a que las sociedades sean más estables, justas y cohesivas al promover la disponibilidad y la accesibilidad de esos derechos, y al mismo tiempo, refuerza la capacidad de los Estados para cumplir sus obligaciones de respetar, proteger y hacer efectivos los derechos humanos, que es uno de los elementos de la definición de solidaridad internacional.

34. La Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en México en marzo de 2002, fue un acontecimiento excepcional, distinto de cualquier otra conferencia de las Naciones Unidas, sobre todo debido a la inclusión de todas las partes interesadas en la interacción constructiva entre los países desarrollados y los países en desarrollo, y a la ausencia de hostilidades entre los países ricos y los pobres, que en aquel momento se consideró algo extraordinario²⁸. El documento resultante, llamado el Consenso

²⁶ Organización Internacional del Trabajo y Organización Mundial de la Salud, *Social Protection Floor Initiatives* (2010), pág. 3.

²⁷ A/HRC/28/68, pág. 4.

²⁸ I. Haque y R. Burdescu, "Monterrey Consensus on Financing for Development: response sought from international economic law", en *Boston College International & Comparative Law Review*, vol. 27, pág. 219 (2004). Puede consultarse en <http://lawdigitalcommons.bc.edu/iclr/vol27/iss2/4/>.

de Monterrey, constituyó un plan para una nueva alianza centrada, en su mayor parte, en la responsabilidad compartida entre los países desarrollados y los países en desarrollo, sobre la base del reconocimiento de que cada país "es el principal responsable de su propio desarrollo económico y social"; en el documento se destacaba el papel de las políticas y estrategias de desarrollo nacionales y se proponía un compromiso renovado de la comunidad internacional de apoyar sus esfuerzos²⁹. El Consenso de Monterrey no fue el final sino el inicio de un importante proceso resultante de la determinación de los Estados y otros interesados de crear una alianza en pro del desarrollo y "actuar concertadamente". Fue precisamente en esta Conferencia donde decidió que los países donantes dedicasen el 0,7% de su producto interno bruto a la asistencia oficial para el desarrollo³⁰.

35. El período posterior a 2000 se ha definido en función de la agenda de la eficacia de la ayuda. Lo que comenzó a principios de los años 2000 como un grupo pequeño de importantes donantes de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), creció hasta convertirse en una congregación sin precedentes de países desarrollados y en desarrollo y organizaciones de la sociedad civil regionales e internacionales. En ese período se registró un cambio del panorama mundial desde el punto de vista económico, político y social. Las líneas de demarcación entre los países desarrollados y los países en desarrollo se difuminaron y surgieron nuevas formas de cooperación. En los años que siguieron a la aprobación del Consenso de Monterrey, en 2002, la OCDE organizó cuatro foros de alto nivel sobre la eficacia de la ayuda: en Roma, en 2003; en París, en 2005; en Accra, en 2008 y, más recientemente, en Busan (República de Corea), en 2011. Busan fue el escenario del Cuarto Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda, que congregó a más de 3.000 delegados con el fin de examinar los progresos realizados en la aplicación de los principios de la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda y examinar la forma de seguir considerando debidamente la cuestión de la eficacia de la ayuda en el contexto de la evolución del panorama del desarrollo. El Foro culminó con la firma de la Alianza de Busan para la cooperación eficaz al desarrollo por ministros de países desarrollados y en desarrollo, así como economías emergentes y proveedores de cooperación Sur-Sur y triangular. Por primera vez en la historia del Foro de Alto Nivel, un representante de la sociedad civil tomó parte en el proceso de negociación, lo que constituye un punto de inflexión crucial en la cooperación para el desarrollo y la solidaridad internacional, máxime teniendo en cuenta que las declaraciones de la alianza insistieron en la vinculación entre la lucha contra la pobreza y la protección de los derechos humanos³¹.

36. Busan abrió un nuevo capítulo en la historia de la cooperación internacional, en el cual la atención se trasladó de la eficacia de la ayuda al concepto más amplio de la eficacia del desarrollo. Al incluir a un amplio abanico de partes interesadas —gobiernos donantes del hemisferio norte y del hemisferio sur, el sector privado, las organizaciones de la sociedad civil, los parlamentarios y las autoridades locales, entre otros— la Alianza de Busan para la Cooperación Eficaz al Desarrollo proporcionó un marco más realista para mejorar la práctica de la cooperación sobre el terreno y la manera en que la cooperación interactúa con otros motores del desarrollo. Busan representó un hito especialmente importante para las organizaciones de la sociedad civil, ya que fue la primera vez que la sociedad civil participó plenamente y en pie de igualdad con las demás partes interesadas, junto con los gobiernos y los donantes, en las negociaciones sobre la eficacia de la ayuda. Por lo tanto, fue una oportunidad única para que las organizaciones de ciudadanos influyesen en la cooperación para el desarrollo y contribuyó al tránsito de un enfoque

²⁹ Véase el Informe de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, Monterrey (México), 18 a 22 de marzo de 2002 (A/CONF.198/11), cap. I, resolución 1, anexo.

³⁰ *Ibid.*

³¹ Véase www.oecd.org/dac/effectiveness/busanpartnership.htm.

técnico de la ayuda a la eficacia de la ayuda basada en la sostenibilidad a largo plazo, abordando las causas subyacentes de la pobreza y el ejercicio de los derechos humanos³².

37. "El futuro que queremos"³³, es el documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Río de Janeiro (Brasil) en 2012; este documento abarca una amplia gama de cuestiones y plantea un programa para el futuro que representa la visión común de los Estados, con la plena participación de la sociedad civil. En él, los Jefes de Estado y de Gobierno que asistieron a la Conferencia reconocen que la erradicación de la pobreza es "el mayor problema que afronta el mundo en la actualidad" y se comprometen a liberar a la humanidad de la pobreza y el hambre "con urgencia"³⁴. El contenido de ese documento puede resumirse así:

Reconocemos que la erradicación de la pobreza, la modificación de las modalidades insostenibles y la promoción de modalidades de consumo y producción sostenibles, y la protección y ordenación de la base de recursos naturales del desarrollo económico y social son objetivos generales y requisitos indispensables del desarrollo sostenible. Reafirmamos también que es necesario lograr el desarrollo sostenible promoviendo un crecimiento sostenido, inclusivo y equitativo, creando mayores oportunidades para todos, reduciendo las desigualdades, mejorando los niveles de vida básicos, fomentando el desarrollo social equitativo y la inclusión, y promoviendo la ordenación integrada y sostenible de los recursos naturales y los ecosistemas, que contribuye, entre otras cosas, al desarrollo económico, social y humano y facilita al mismo tiempo la conservación, la regeneración, el restablecimiento y la resiliencia de los ecosistemas frente a los problemas nuevos y en ciernes³⁵.

Reafirmamos la importancia de los instrumentos internacionales relativos a los derechos humanos y el derecho internacional. Ponemos de relieve la responsabilidad que incumbe a todos los Estados, de conformidad con la Carta, de respetar, proteger y promover los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos, sin distinción alguna³⁶; reafirmamos nuestro compromiso de fortalecer la cooperación internacional para hacer frente a los persistentes problemas relacionados con el desarrollo sostenible para todos, en particular en los países en desarrollo (...) la necesidad de lograr la estabilidad económica, el crecimiento económico sostenido, la promoción de la equidad social y la protección del medio ambiente, aumentando al mismo tiempo la igualdad entre los géneros, el empoderamiento de las mujeres y la igualdad de oportunidades para todos, así como la protección, la supervivencia y el desarrollo de los niños hasta que hagan realidad todo su potencial, en particular mediante la educación³⁷.

38. Nunca se insistirá bastante en el compromiso asumido por los Estados de fortalecer la cooperación internacional para hacer frente a los "persistentes problemas" relacionados con el desarrollo, ya que lleva implícito que los Estados deben respetarlo. Hay que insistir también en que los Estados destacaron que el desarrollo sostenible exigía medidas urgentes y que solo se podía "lograr forjando una alianza amplia entre las personas, los gobiernos, la sociedad civil y el sector privado, trabajando juntos a fin de lograr el futuro que queremos para las generaciones presentes y futuras"³⁸. Esas palabras, junto con las del párrafo

³² Véase <http://cso-effectiveness.org/4th-high-level-forum-on-aid,080>.

³³ Resolución 66/288 de la Asamblea General, anexo.

³⁴ *Ibid.*, párr. 2.

³⁵ *Ibid.*, párr. 4.

³⁶ *Ibid.*, párr. 9.

³⁷ *Ibid.*, párr. 11.

³⁸ *Ibid.*, párr. 13.

anterior, definen realmente la solidaridad internacional. En otro informe, titulado "Una nueva alianza mundial: erradicar la pobreza y transformar las economías a través del desarrollo sostenible"³⁹, figuran las recomendaciones del Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes sobre la Agenda para el Desarrollo Después de 2015⁴⁰; en él se proponía una agenda universal basada en "cinco grandes cambios transformadores" y se describía el quinto como "el cambio transformador más importante hacia un nuevo espíritu de solidaridad, cooperación y rendición de cuentas mutua que constituirá la plataforma de la agenda para el desarrollo después de 2015", es decir, no dejar a nadie atrás; hacer del desarrollo sostenible el elemento central de la agenda; transformar las economías con el fin de crear empleos y promover un crecimiento inclusivo; consolidar la paz y crear instituciones eficaces, abiertas y responsables para todos; y forjar una nueva alianza mundial⁴¹.

III. Conclusión

39. En 2015, dos importantes acuerdos internacionales que requieren una decisión de los Estados influirán en el futuro del desarrollo humano. Uno de ellos se refiere a un nuevo conjunto de objetivos de desarrollo sostenible que tomarán el relevo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que vencen a finales de 2015. El otro es el resultado de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, principal foro intergubernamental internacional para la negociación de una respuesta mundial al cambio climático. La Conferencia es crucial porque en ella debe proponerse un acuerdo internacional sobre el cambio climático que se someterá a la aprobación de los participantes en diciembre de 2015. El nuevo acuerdo limitará el calentamiento global a 2°C, lo cual exige que cada gobierno indique metas de reducción de los niveles de emisiones de gases de efecto invernadero. Además, en la Conferencia se harán promesas de financiación de esos esfuerzos. El acuerdo vinculante se aplicará a todos los países y entrará en vigor en 2020.

40. El proceso de preparación de la Conferencia y la Cumbre de las Naciones Unidas para la aprobación de la agenda para el desarrollo después de 2015 ha sido objeto de un atento seguimiento de las partes interesadas y los promotores, que han pedido insistentemente que los derechos humanos ocupen un lugar destacado en las negociaciones y se incluyan en los acuerdos finales. Las conferencias de las Naciones Unidas en las que los Estados se han comprometido a alcanzar esas metas y objetivos adoptando medidas a nivel nacional, regional o internacional son demasiado numerosas para que se mencionen todas en el presente informe. Además, es muy difícil obtener información sobre la situación actual del cumplimiento de esos compromisos y sus resultados, debido quizás a las pocas medidas adoptadas. La Experta Independiente reitera que la solidaridad internacional no puede inferirse solamente de las decisiones colectivas o los compromisos acordados entre entidades estatales y no estatales, hasta que esos acuerdos se lleven a la práctica. Ahora bien, la

³⁹ Véase el informe de la Experta Independiente sobre los derechos humanos y la solidaridad internacional (A/69/366), con el que la Experta Independiente hace una contribución al proceso de formulación de los futuros objetivos de desarrollo sostenible a fin de que sean compatibles con las normas universales de derechos humanos, centrándose en el valor que se añade a esos objetivos al formularlos en referencia al derecho a la solidaridad internacional y basarlos en ese derecho.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Naciones Unidas, *A New Global Partnership: Eradicate Poverty and Transform Economies through Sustainable Development: Report of the High-level Panel of Eminent Persons on the Post-2015 Development Agenda* (publicación de las Naciones Unidas, N° de venta E.13.I.10).

integración de los derechos humanos en ese tipo de acuerdos indicará la senda que conduce al resultado deseado de solidaridad internacional.

41. No quiere decirse que la verdadera solidaridad internacional, como se ha descrito más arriba, ni la solidaridad internacional en general, sean una fórmula mágica para conseguir los resultados deseados. Lo que la Experta Independiente sugiere es que la solidaridad internacional es un poderoso instrumento para responder a importantes desafíos mundiales en relación con los derechos humanos. En el contexto de los objetivos de desarrollo sostenible y el acuerdo sobre el cambio climático que debe forjarse en 2015, la solidaridad internacional, según se describe en el presente informe, garantizaría una relación justa y equitativa entre los Estados y los agentes no estatales que tratan de alcanzar objetivos comunes o superar un reto común, teniendo plenamente en cuenta los derechos humanos de los pueblos, las personas y los grupos afectados. El Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes sobre la Agenda para el Desarrollo Después de 2015 se hizo eco de ello: "Este es un mundo de retos, pero esos retos pueden representar también oportunidades si suscitan un nuevo espíritu de solidaridad, respeto mutuo y beneficios recíprocos, basado en nuestra pertenencia a una misma humanidad y en los principios de Río"⁴². Ahora es más necesario que nunca que los Estados y los agentes no estatales se unan y emprendan una acción colectiva basada en la solidaridad, independientemente de los resultados de los dos acuerdos internacionales.

⁴² *Ibid.*, pág. 4.